
TRES DESAFÍOS PARA EL VÍNCULO ENTRE CIUDADANÍA, CIENCIA Y DEMOCRACIA

GUILLERMO FOLGUERA¹

Las preguntas que originan el presente texto son de fundamental importancia en el contexto actual. Me centraré aquí en el segundo interrogante, esto es, en el vínculo existente entre ciudadanía, democracia y el saber científico. Ciertamente es que hablar de la relación entre democracia y ciencia obliga a reconocer múltiples aristas, sin dudas. Por ello, en este texto indagaré sólo en una de ellas: la necesidad de incorporar aspectos de la ciencia y la tecnología que permitan sostener un espíritu crítico por parte de los ciudadanos en el contexto democrático, con vistas al objetivo de un *buen vivir* a la vez que de reconocer y recuperar los diferentes saberes existentes al seno de nuestras comunidades. Se trata de un desafío fundamental en nuestros territorios, y más aún al seno de América Latina. ¿Cómo lograr este objetivo en donde la ciencia y la tecnología² puedan, sean objeto constante de revisión y crítica por parte de comunidades no especializadas ni expertas? A los fines de buscar algunos elementos significativos para dar respuesta a estos interrogantes sostendré tres desafíos fundamentales para lograr un vínculo entre ciudadanía, democracia y ciencia. En una primera instancia presentaré el primero de ellos, una búsqueda centrada en un acceso común al conocimiento científico y a los productos tecnológicos (sección 1). En la sección 2 se señalará el segundo desafío, el de evitar un desigual estatus entre el conocimiento científico y otros saberes, mientras que en la sección 3 se indagará el de evitar la predeterminación que suele darse de las problemáticas sociales y/o ambientales por parte del discurso científico y tecnológico. Finalmente, en la sección 4 se establecerán algunas conclusiones y desafíos generales en un contexto situado.

1. Acerca del acceso a la ciencia y la tecnología

El ingreso a la intersección entre ciudadanía, democracia y ciencia encuentra un primer tópico: la pregunta acerca del acceso a la ciencia y la

Grupo de Filosofía de la Biología, Universidad de Buenos Aires – CONICET. Argentina. / guillefolguera@yahoo.com.ar

tecnología por parte de los ciudadanos. Con frecuencia, se presenta como necesario, cuando no imperioso, que los ciudadanos conozcan los saberes científicos así como los diversos productos tecnológicos. Este acceso suele ser presentado como especialmente significativo a los fines de evitar profundizar las desigualdades sociales. Por ello, las diferencias en el acceso a los saberes científicos y a los productos tecnológicos pueden impactar fuertemente en la constitución de una verdadera democracia.

Cierto es que la visión científica del mundo es fundamental por diversos motivos y afecta la vida cotidiana. Así, el solo reconocimiento del sentido de mucho de lo que hoy constituyen nuestros mundos sólo se puede hacer (tanto en términos individuales como comunitarios) a partir de contar con dicho saber. Un análisis similar puede hacerse con la tecnología, que a partir de la configuración de la *tecnosfera* se ha constituido literalmente en *nuestro mundo*, con una tendencia intensificada. El desafío principal en este ítem es que este conocimiento acerca de la ciencia y la tecnología sea obtenido de un modo crítico a modo de evitar justamente su naturalización y permitir su problematización. Este modo de visibilización de saberes científicos y productos tecnológicos es una condición necesaria para un posicionamiento crítico de la ciencia y la tecnología desde la ciudadanía en el contexto de una democracia genuina. Sin embargo, aparecen otros dos desafíos más en el horizonte.

2. Acerca del estatus del saber científico y de los productos tecnológicos
El acceso a saberes científicos y productos tecnológicos es sólo uno de los elementos a considerar en cuanto a la relación entre ciudadanía, ciencia y democracia. Un segundo aspecto es qué características se le suele otorgar al conocimiento científico, cómo éstas actúan diferenciando entre tipos de saberes y qué efectos produce dicha diferenciación. Se trata de un interrogante que ha ocupado a muchos autores, textos y tiempo, imposible de abordar con profundidad aquí. Con todo, es claro que la distinción entre saber científico y otros saberes suele involucrar elementos como objetividad, rigor, entre otros. Dichas caracterizaciones, más allá del tipo de fundamento al que se suele acudir, está básicamente dirigido a realzar un criterio de demarcación nítido con otros saberes y prácticas sociales. Se establece y consolida así una nueva asimetría, ya no respecto al acceso, sino a la propia percepción y comparación entre el saber científico y el resto. Otro tanto ocurre con la tecnología, en tanto dicho saber técnico es presentado de manera privilegiada frente a otros. Ejemplos al respecto sobran. Baste recordar el modo en el cual fueron incorporados en nuestros países los organismos genéticamente modificados para cultivo, aparentes superadores de técnicas consideradas en todos los casos como caducas e ineficientes desde el discurso hegemónico. En un contexto democrático se establece entonces este segundo desafío, esto es, la posibilidad de que el

ciudadano pueda mantener un espíritu crítico frente al saber científico y a los productos tecnológicos, que evite los fundamentos de tipo trascendente y que recupere una naturaleza de la ciencia que se amolde al tipo de producción social que involucra. La consideración de la ciencia como saber con fundamentos trascendentes genera inevitablemente efectos perniciosos sobre otros tipos de saberes en danza. Generada dicha asimetría, el espíritu crítico de los ciudadanos hacia la ciencia y la tecnología no puede desplegarse genuinamente.

3. Acerca de la predeterminación de las problemáticas sociales y/o ambientales por parte del saber científico y de los productos tecnológicos

El tercer desafío relativo al vínculo entre ciudadanía, ciencia y democracia, tiene que ver con repensar los modos en que se relacionan la ciencia y la tecnología con las problemáticas sociales y/o ambientales. ¿Qué tipo de vínculo se presenta entre ambos campos? Con frecuencia, se plantea que el conocimiento científico aporta la resolución de problemáticas de orden diverso. Ahora bien, ¿el conocimiento acude a los problemas sociales y/o ambientales o más bien los predetermina y los ajusta a su propio discurso? ¿Hay un reconocimiento inicial de las problemáticas sociales y/o ambientales, o más bien se establece una configuración de dichas problemáticas a la luz del propio saber científico? Si es que estamos en el segundo caso, esto es, el de la predeterminación de las problemáticas por parte de los académicos y tecnócratas, habrá una incidencia directa sobre la falta de un genuino diálogo de saberes. Veamos un ejemplo para una mayor comprensión. Si el problema con el aprendizaje escolar, por ejemplo, se limita a los niveles dopaminérgicos que tiene un niño dado, entonces qué tipo de diálogos de saberes puede establecerse. Esto es, ¿cómo se puede *hablar* de aprendizaje si no es justamente sólo a partir del discurso de las neurociencias? Es cierto que pueden recuperarse experiencias personales asociadas, pero éstas siempre se consideran meros casos fenoménicos de un marco teórico explicativo que no sólo le da sentido, sino que es el punto de conexión con la problemática en cuestión.

4. Los desafíos de revisar el rol del saber experto y una democracia genuina

La búsqueda por una democracia genuina involucra necesariamente la posibilidad de revisar el rol del saber experto. Este espíritu crítico hacia la ciencia y la tecnología de los ciudadanos que no forman parte de la academia, involucra desafíos que no se limitan al acceso de dichos saberes y productos tecnológicos. Se trata de una actitud activa de las comunidades capaces de elegir-cuestionar-buscar saberes teóricos y prácticos que realmente les resuelvan problemáticas sociales y/o ambientales y no que las predeterminen. Esto es, siguiendo a Iván Illich, evitar la proyección

profesional de las necesidades (Illich 2015). Se trata, finalmente, de una ciencia y una tecnología consideradas como *puertos de llegada*, no de *partida*.

Esta reorientación involucra repensar el rol que tienen actualmente la ciencia y la tecnología en nuestras sociedades y el tipo de vínculo con lo social. Por supuesto, dista de ser un elemento novedoso. Cabe recordar a modo de ejemplo las palabras de Rolando V. García en la década de los setenta: “Yo creo que (...) hay una idealización, una sobrevalorización desmesurada de lo que puede hacer la ciencia, que puede calificarse de posición tecnocrática. En todos los planteos de este tipo de falta el protagonista principal del proceso histórico: el pueblo” (García 1972). La preminencia del mundo científico y tecnológico tiene que poder ser revisada para dar lugar a los ciudadanos con realidades diferentes, con culturas diferentes: “cultura tiene en su esencia su razón de ser en algo que es muy profundo, y que consiste en una estrategia para vivir, que un pueblo esgrime con los signos de su cultura”, entendiendo por *cultura* “una política para vivir” (Kusch 1976). Un vivir plural como objetivo, que inevitablemente involucre saberes también diversos capaces de incorporarse a un diálogo verdadero.

NOTAS

- 1 Grupo de Filosofía de la Biología, Universidad de Buenos Aires – CONICET. Argentina.
- 2 En general, usaré preferentemente la terminología de *ciencia y tecnología* y no *tecnociencia* sólo por exceder los objetivos del presente texto.

BIBLIOGRAFÍA

- García, R. V. (1972), *Ciencia, política y concepción del mundo*. Madrid: Ciencia Nueva, pp. 118-9.
- Illich, I. (2015), *Obras reunidas I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kusch, R. (1976), “Tecnología y cultura”, en *Geocultura del hombre americano*. Argentina: Fernando García Cambeiro.